No hay Dios como mi Dios

EN EL LIBRO *El Deseado de todas las gentes* se nos insta a publicar las bendiciones de Dios. Dice: «Los dones del evangelio no se reciben a hurtadillas ni se disfrutan en secreto» (p. 313).

Oswaldo Muñoz y Alejandro Trejos son estudiantes de la facultad de Teología en la Universidad Adventista de Colombia. Ellos han sido objeto del poder de Dios y con gratitud nos cuentan su experiencia para glorificar su santo nombre.

«Habíamos terminado el tercer semestre de nuestro estudio y no teníamos dinero para matricularnos en el siguiente. Teníamos 20 días de vacaciones y decidimos usarlos para colportar. En tan corto tiempo necesitábamos vender dos mil dólares en libros para cubrir todos los gastos del siguiente semestre de estudios.

«Pusimos nuestro plan en las manos de Dios y, bajo su dirección, escogimos la población de Angostura. Este es un municipio del Departamento de Antioquia, localizado a cuatro horas de la universidad. Es una población de difícil acceso debido al mal estado de las vías de comunicación y a las acciones de los grupos guerrilleros en sus alrededores.

«Cuando llegamos a Angostura de inmediato solicitamos una cita con el alcalde y nos la asignaron para el jueves 15 de junio; así que el día convenido nos dirigimos hacia ese lugar.

Este municipio cuya población es casi totalmente católica, venera a un sacerdote de nombre Marianito, el cual falleció hace bastantes años y fue beatificado hace pocos meses.

«El día anterior a la reunión con el alcalde nos llegaron dos colecciones completas de libros que nos estaban esperando en la oficina del correo. Los libros tenían un valor de US $2,000.00.

«Al día siguiente, a las 7:40 a.m., tocaron a nuestra puerta. Era el joven de la recepción quien nos dijo que el alcalde había llegado y que nos atendería en 20 minutos, porque debía salir nuevamente. Nosotros, llenos de inquietud, nos encomendamos a Dios, porque había llegado el momento que tanto habíamos esperado. A las 8:00 en punto estábamos frente a la oficina del alcalde, quien nos hizo pasar. El no se imaginaba cuál era el propósito de nuestra visita.

«Hablamos aproximadamente una hora. Nos contó algunas experiencias de su vida, y nos brindó su amistad. Después de una larga conversación empezamos a contarle el motivo de nuestra visita. Al describirle el contenido de los libros nos preguntó el precio. Le dijimos que la colección completa tenía un costo de US $1,000.00. Meditó durante unos segundos y luego nos dijo que se quedaba con los libros. Nos llenamos de alegría, pero ésta quedó un tanto nublada por la perspectiva de tener que vender otra colección.

«Nuestras siguientes palabras fueron: "Señor alcalde, muchas gracias por su apoyo, pero la verdad es que tenemos otro juego de libros. Son dos paquetes completos y queremos que usted se quede con ambas colecciones". Nuevamente guardó silencio mientras pensaba. Su rostro impasible, no nos indicaba nada. Abrió las páginas de un libro que tenía, luego levantó la cabeza, nos miró fijamente, y dijo: "Jóvenes, me quedo con las dos colecciones[1]". Llenos de alegría dijimos: "¡Gracias!" El nos respondió: "Para eso son los amigos"».

Alejandro y Oswaldo no se cansan de proclamar la bondad de Dios.

Con corazones agradecidos han afirmado la decisión de prepararse para servir al Señor, pues vale la pena servir a un Dios que se ocupa hasta de la más pequeña de nuestras necesidades.

Alejandro Trejos
Estudiante de Teología, UNAC
